

ENTREVISTA CON EL FILOSOFO KARL RAIMUND POPPER

Concedida a la revista *Der Spiegel* el 23 de marzo de 1992.

Traducido por Luis Eduardo Hoyos.*

Spiegel: Señor Popper, con el colapso del comunismo soviético se cumple una profecía que usted ya había hecho desde hace medio siglo. ¿Significa esto el triunfo del racionalismo crítico sobre los enemigos de la sociedad abierta?

Popper: No he hecho tal profecía porque yo soy de la opinión de que no se debe hacer ninguna profecía. Considero totalmente equivocado el punto de vista según el cual se valora a un intelectual según haga buenas profecías.

La filosofía de la historia en Alemania, por lo menos desde Hegel, creyó siempre que tenía que ser de algún modo profética. Yo considero eso falso. Se aprende de la historia, pero hoy y ahora termina la historia. Con respecto al futuro debemos tener una concepción completamente distinta a la de intentar extrapolar de la historia y, por así decir, seguir el carril de la historia en el futuro.

Spiegel: Bueno, si eso no fue ninguna profecía, ¿si esperaba usted al menos la victoria de la democracia liberal sobre los despotismos.

Popper: Nuestra actitud frente al futuro debe ser la siguiente: en este momento nosotros so-

mos responsables por lo que pase en el futuro. A nosotros nos fue dado el pasado. Con éste no podemos hacer ahora nada más, aun cuando también seamos responsables por el pasado en otro sentido. A saber: en el sentido de responder por lo que hemos hecho. Pero por el futuro somos ya en este momento responsables moralmente, y debemos hacer lo mejor, sin lentes ideológicos, aun cuando las perspectivas para ello no sean las más favorables. Lo mejor es en un sentido absolutamente decisivo lo menos violento, lo que disminuya el sufrimiento, el sufrimiento innecesario.

Spiegel: Sin embargo ya lamentaban en la época de Lenin algunos comunistas de izquierda que lo que se establecía en Rusia con la dictadura de un partido tenía poco en común con las teorías originarias de Karl Marx, quien había apostado a la revolución de los proletarios en el Occidente industrializado.

Popper: Sobre eso hay que decir lo siguiente: El delirio comunista consiste fundamentalmente, y eso ya se encuentra en Marx, en ver al así llamado mundo capitalista como diabólico. Lo que Marx llamó capitalismo no ha existido nunca en el mundo, ni tampoco nunca algo parecido.

* Filósofo.

Spiegel: Discúlpeme, pero el liberalismo manchesteriano con sus miserables condiciones de trabajo existía realmente.

Popper: Con seguridad fue aquella época terriblemente difícil para los trabajadores, pero también para otra gente. Marx se interesó sobre todo por los trabajadores. Sólo que, visto desde una perspectiva puramente histórica, a ellos les va cada vez mejor desde entonces, mientras que Marx afirmó que a ellos les va cada vez de mal en peor y les tiene que ir de mal en peor sin cesar.

Spiegel: Usted se refiere a la teoría de la absoluta pauperización.

Popper: Sí. Y como la teoría de la pauperización no se cumplió, se trasladó entonces la pauperización a las colonias, lo que hoy en día se llama Tercer Mundo...

Spiegel: ... O sea la llamada Teoría del Imperialismo.

Popper: Una típica fórmula de intelectuales y, por supuesto, un completo disparate. Pues la industrialización no puede ser pauperización, eso es tan claro como el agua. También a las colonias les va progresivamente mejor.

¿Qué cosa era entonces el llamado capitalismo? Industrialización y producción masiva. Producción masiva significa que se produce mucho y muchos obtienen algo. Pues muchos productos necesitan un gran mercado y por ello muchos consumidores. Marx comparó el capitalismo con el infierno. Ese capitalismo ha existido sobre la faz de la tierra, tanto como el infierno de Dante. **Lasciate ogni speranza:** abandona toda esperanza. Esa es una idea del infierno dantesco que Marx atribuyó conscientemente al capitalismo. Si el capitalismo conduce necesariamente a la pauperización, entonces la subversión es la única posible salida: la revolución social.

Yo me enfrento a nuestra sociedad actual muy críticamente. Ahí se puede mejorar mucho. Pero nuestro orden social liberal es el mejor y el más justo que ha habido hasta ahora sobre

la tierra. El surgió, por evolución, de aquel que Marx conoció.

Spiegel: ¿Queda acaso algo del llamado ético de la crítica marxista al capitalismo en la denuncia de la injusticia social? En realidad no es que haya disminuido propiamente el abismo entre ricos y pobres a nivel mundial.

Popper: El llamado ético ha existido desde la edad media en diferentes formas. El llamado ético fue la cuestión fundamental entre pensadores cristianos, como también entre aquellos de la Ilustración. Y los que estuvieron en contra de ese llamado ético fueron en Occidente los románticos.

Spiegel: ¿Entre los ilustrados piensa usted sobre todo en el llamado de Kant según el cual la difusión universal de una legítima constitución ciudadana sería la más alta tarea del género humano, y el jefe de los románticos es para usted entonces Hegel?

Popper: Correcto. Esta fue más o menos la impugnación romántica: sin guerra y sin violencia no hay caso. Esa es la aplicación de Hegel de su experiencia histórica. Ahora bien, si se lleva a cabo la idea de aplicar esas experiencias bélicas a nuestro futuro, entonces no hay en realidad ninguna esperanza. Nuestras armas se han vuelto aniquiladoras. El lugar del baño de espadas y del baño de sangre que a nuestros antecesores románticos les parecía todavía tan refrescante, lo ocupa el omní destructor baño atómico radioactivo.

Spiegel: ¿Qué ha causado el derrumbamiento en Europa oriental: extenuación económica por la carrera armamentista, desecamiento intelectual, duda en la misión propia?

Popper: Ahí intervienen varias cosas: que los húngaros hayan abierto las fronteras para los refugiados este-alemanes, que el buró político soviético haya comisionado a Gorbachov para poner en curso una reforma. Sólo que la reforma económica no sirvió para nada. La economía no se puede reformar desde arriba. A eso se suma el desierto intelectual. Del marxismo solamente quedó una cháchara vacía y una

única fórmula con contenido: "iliquidar el capitalismo!", el no existente diabólico capitalismo. De hecho Kruschov intentó llevar eso a efecto.

Spiegel: ¿Se refiere usted al juego de póker con el emplazamiento de los misiles atómicos en 1962 en la Cuba de Fidel Castro?

Popper: Kruschov tenía planeado un ataque aniquilador contra los Estados Unidos. El se echó para atrás cuando los norteamericanos se prepararon para atacar. El físico atómico Andrei Sajarov escribió en su libro *Mi vida* que, incluso "con fuerza artificialmente reducida", su superpotente producto, como él lo llamaba, superaba en muchos miles de veces la potencia de la bomba de Hiroshima. 36 de esas cargas explosivas habían llegado ya a Cuba. Si ese "muchos" se reemplaza sólo por tres se trata, entonces, de 108 mil bombas de Hiroshima. Hay que intentar imaginarse tal cosa. En su discurso de despedida dijo Gorbachov que hay cerca de 30 mil bombas de esas.

La crisis de Cuba dejó claro de qué cosas es capaz el marxismo en sus propósitos: intentar la destrucción violenta del capitalismo con armas nucleares. Eso no se debe olvidar. No sólo Norteamérica hubiera sucumbido a ese ataque; el mundo entero habría caído en un baño atómico radioactivo, aunque eso hubiera tomado unos cuantos años espantosos.

Spiegel: ¿Qué le agradece el mundo al reformador de la Perestroika, Gorbachov, que fue devorado por sus propias reformas?

Popper: Muchísimo. Gorbachov empezó a ver a los Estados Unidos de una manera distinta a los gobernantes soviéticos que lo antecedieron. Viajó con frecuencia allá y se dejó agasajar con gusto. Entonces erigió esa interesante fórmula no-marxista: yo quiero dejar que Rusia se convierta en un Estado normal. Esa fue una aproximación a nuestra idea del Estado de Derecho. Gorbachov quería normalizar a Rusia. A él le agradecemos esa idea completamente nueva. Y que Rusia hasta ese momento no era ningún Estado normal es algo que se puede ver con la mayor claridad en la autobiografía de Sajarov.

Spiegel: El después disidente Sajarov había justificado antes los crímenes de Stalin como actos humanitarios en el sentido de la revolución social.

Popper: Cuando Stalin murió Sajarov lloró. En ese momento él tenía 31 años, es decir, ya no era ningún niño. Le escribe a su mujer en una carta: ha muerto un gran humanista. El sabía, por supuesto, de las atrocidades de Stalin. Pero creía en ese entonces que una gran revolución necesitaba todas esas atrocidades.

Spiegel: Más tarde Sajarov cambió por completo. ¿Qué deberían aprender del derrumbamiento del comunismo los intelectuales y los profetas oraculares?

Popper: Nosotros los intelectuales debemos ante todo aprender a ser más modestos. La exagerada falta de modestia de los intelectuales es algo repulsivo. Yo me temo, sin embargo, que los verdaderos marxistas se quedarán tal como siempre han sido. Ellos continuarán intentando liquidar el diabólico sistema capitalista.

Spiegel: El derrumbamiento del comunismo soviético y el fin de la bipolaridad no han hecho más seguro el mundo. Por todas partes tenemos que enfrentarnos con el retorno de los demonios nacionalistas, con armas atómicas que vagabundean y con migraciones debidas a la pobreza. ¿Son éstos los nuevos enemigos de las democracias liberales?

Popper: La paz debe ser nuestra primera meta hoy en día. Ella es muy difícil de alcanzar en un mundo como el nuestro, en el que existe gente como Saddam Hussein y dictadores por el estilo. No nos es permitido retroceder asustados frente a eso. Por la paz hay que hacer la guerra. Eso es inevitable en las actuales circunstancias. Es triste, pero tenemos que hacerlo si queremos salvar nuestro mundo. La firmeza es aquí de vital importancia.

Spiegel: ¿Hacer la guerra para detener la continua proliferación de armas de destrucción masiva?

Popper: No hay en este momento nada más importante que evitar la diseminación de esas bombas de locura que ya se trafican en el mercado negro. Los estados del mundo civilizado que no se han vuelto locos deben trabajar juntos en este asunto. Pues, de nuevo: una sola bomba de las de Sajarov equivale a la fuerza de muchos miles de bombas de Hiroshima. Esto significa que la detonación de una sola de esas bombas en cualquier estado densamente poblado provocaría millones de víctimas, aparte de las víctimas de la radiación, las cuales caerían exterminadas en el curso de muchos años por las consecuencias. No hay que acostumbrarse a esas cosas. Aquí se tiene que actuar.

Spiegel: ¿O sea que los norteamericanos deberían marchar nuevamente contra Saddam si hay indicios de que él dispone de la bomba?

Popper: No sólo contra Saddam. Tiene que haber una especie de tropa de intervención del mundo civilizado para tales casos. Actuar de modo pacifista en sentido anticuado sería absurdo. Tenemos que hacer la guerra por la paz. Y, por supuesto, en la forma menos cruel. Puesto que se trata de violencia, la utilización de la bomba debe impedirse con violencia.

Spiegel: Usted ya está hablando casi como los estrategas del Pentágono, que desean un nuevo orden mundial signado por la *pax* americana y que al mismo tiempo mantienen en jaque también la competencia económica de Japón y Europa.

Popper: Yo considero criminal hablar de esa forma. La necesidad de evitar la guerra nuclear no se puede poner junto a cuestiones económicas. Nosotros nos deberíamos esforzar para colaborar tan activamente en esa *pax* americana, de tal forma que ella llegue a ser una *pax civilitatis*. Esa es sencillamente la necesidad de la situación actual. No se trata aquí de pequeñeces sino de la supervivencia de la humanidad.

Spiegel: Recientemente, en su visita a Alemania, Gorbachov se quejó de que con una masiva ayuda de Occidente no se hubiera llegado al golpe de agosto en Moscú y a su posterior caída. ¿Occidente tiene que hacer más por Bo-

ris Yeltsin para evitar el hundimiento de Rusia en un despotismo más terrible todavía?

Popper: Yo creo que tenemos que ayudar. Pero Gorbachov no tiene derecho a quejarse. Le agradecemos mucho, pero él continuó con el armamentismo. Tiene que ser una condición para nuestra ayuda el que los rusos cooperen con nosotros, los estados civilizados, para poner esas terribles armas bajo control. Sólo que ahí tienen que desempeñar también un papel los militares rusos.

Spiegel: Según su convicción vivimos en la mejor y más justa sociedad que ha existido jamás. Sin embargo, para eliminar el hambre de masas en el Tercer Mundo o la destrucción del medio ambiente, la democracia liberal no ha ofrecido ninguna solución convincente.

Popper: Nosotros somos más que capaces de alimentar al mundo entero. El problema económico está resuelto visto desde la técnica, no desde la perspectiva de los economistas.

Spiegel: Pero usted no podrá discutir que en grandes partes del Tercer Mundo hay masas en la miseria.

Popper: No. Pero eso tiene que atribuirse fundamentalmente a estupidez política de los líderes en los diferentes países del hambre. Nosotros hemos dejado en libertad a esos estados muy pronto y muy primitivos. Ellos no son todavía estados de derecho. Lo mismo ocurriría si se dejase solo a un kindergarten.

Spiegel: ¿Son los conflictos económicos de hoy la continuación de la guerra con otros medios? Europa y los Estados Unidos temen perder la guerra de los chips contra el Japón.

Popper: Todos estos problemas no son para tomar en serio y no deberían ser discutidos de esa forma. Ese modo de hablar es lo que yo llamo la concepción cínica de la historia; los intelectuales quieren ser agudos en lugar de ayudar. Los japoneses son realmente civilizados. Con ellos se puede hablar. Pero de nuevo se presenta sólo la estupidez, entre nosotros y también en Japón, por supuesto.

Spiegel: Estupidez: ¿se refiere usted en este caso a las estrategias económicas de conquista?

Popper: Sí. Japón tiene grandes problemas. Está superpoblado. Pero de eso se puede hablar más tarde. Lamentablemente son los periodistas los que han entendido mal esas cosas y quieren una noticia sensacionalista. Ya tenemos suficientes noticias sensacionalistas.

Spiegel: No todo es una invención de los periodistas. La actual campaña en los Estados Unidos: "No compre mercancías japonesas" es testimonio de un sentimiento de confrontación que va muy hondo.

Popper: Esa confrontación es un absurdo. Todo eso no es importante. Japón no es de ningún modo imperialista en este momento. El tiene, ciertamente, la industria y la posibilidad de producir en cualquier momento armas de destrucción masiva, pero los japoneses saben lo que eso significaría.

Según mi opinión la economía teórica nacional ha llegado intelectualmente a un punto muerto, se estancó en los problemas del presente. Pero los problemas son todos solucionables. Ningún millonario ha muerto hasta ahora debido a la riqueza. Y, en comparación con el mundo de la época de preguerra, todos nosotros somos ahora millonarios en Alemania.

Spiegel: Pero, evidentemente, la excesiva utilización de la riqueza de recursos contribuye también a la infestación de nuestro planeta. La palabra clave: el agujero de ozono.

Popper: Pero esas cosas no se conocen todavía. Los agujeros de ozono pueden haber existido desde hace millones de años. Posiblemente no tienen relación alguna con algo moderno.

Spiegel: Renombrados científicos ven ese asunto de otra manera. Ellos creen muy bien en una correlación entre el aumento de concentraciones de cloro y la destrucción de la capa de ozono.

Popper: Los renombrados científicos no siempre tienen razón. Yo no afirmo que ellos no

tengan razón; sólo que nosotros sabemos con frecuencia menos de lo que creemos.

Spiegel: Ahí llegamos a los temas por los que usted entra gustoso en disputa con los Verdes, a quienes ataca en ocasiones de una forma bien descortés. ¿Por qué?

Popper: Por su enemistad verdaderamente loca con la ciencia natural y la técnica. Hay un núcleo antirracionalista en los Verdes. Eso conduce exactamente a lo contrario de lo que presuntamente quieren. Además, quieren tener poder y son tan hipócritas como lo son, según ellos dicen, sus contrincantes.

La explosión demográfica, que debemos solucionar éticamente, yace en la base de la catástrofe ambiental. Sólo deberían venir al mundo, en realidad, niños deseados.

Spiegel: Cómo quiere lograr eso, ¿por medio de prescripciones estatales como en China?

Popper: No por medio de prescripciones estatales sino a través de educación. Niños indeseados peligran y, en verdad, moralmente. Las personas que no los quieren deben tener los medios para no tenerlos. Los medios ya existen, me refiero a la píldora para abortar.

Spiegel: En ese punto usted tiene a la Iglesia Católica y al Papa en contra.

Popper: La Iglesia y el Papa transigirán, especialmente si se les llega de verdad con razones éticas. Yo pienso en razones como violación, en el nacimiento de niños que están infectados con sida o que vienen al mundo en los países del hambre, prácticamente sin posibilidades de vida. Es un crimen no ayudar a esos niños evitando que nazcan. Aquí tiene que transigir la Iglesia, y lo hará, esto es sólo una cuestión de tiempo.

Spiegel: Señor Popper, ahora quisiéramos tematizar algunas cuestiones que atañen a Alemania. También forma parte de las transformaciones del equilibrio de poder en Europa una Alemania fuerte, reunificada. ¿Hay para los vecinos motivo de preocupación?

Popper: Por supuesto que lo hay. No obstante, la actual situación en Alemania es, política y moralmente, mucho mejor de lo que se podía esperar. Eso habla a favor de la razón fundamental de los hombres. Pero no se sabe qué traiga el futuro. Hay una paradoja en la prosperidad de la humanidad. La prosperidad de la humanidad descansa en un verdadero estar alerta contra una cantidad de peligros, pero la prosperidad también anula el estado de alerta. La libertad se convierte fácilmente en algo obvio. Eso significa, entonces, que se cae justamente otra vez víctima de un dictador. En Austria ya se ha insinuado esto, más o menos.

Spiegel: Pero eso no se puede decir. ¿Piensa usted tal vez en el exponente liberal de la derecha Jörg Haider?

Popper: Sí. Allá están los jóvenes entusiasmados con Haider. Eso tiene que ver con la estupidez de su educación. El ideal de Haider es Hitler. El haría con gusto lo que hizo Hitler.

Spiegel: El no dice eso realmente, en todo caso.

Popper: El lo dice suficientemente claro, de forma que se puede entender. Para los que quieren oír, él lo dice.

Spiegel: En un período de 60 años Alemania ha vivido dos sistemas totalitarios. Actualmente se trata de superar el estado no democrático del SED y de la STASI¹. ¿Cómo se puede medir la culpa política? ¿Podemos ser en Occidente jueces morales?

Popper: Sí podemos ser, con seguridad, jueces del grupo de dirigentes de la antigua RDA, de los verdaderos responsables. Que se intente llevar a Honecker a juicio me parece muy importante.

Spiegel: ¿Usted aboga, entonces, no por una amplia superación del pasado en el purgatorio

de la picota pública, sino por el tratamiento de casos ejemplares?

Popper: Es de gran importancia que nos baste con un mínimo de venganza y de atrocidades similares a las que fueron cometidas.

Spiegel: Y sin mojigatería.

Popper: También sin mojigatería. El juicio debe ser llevado a cabo con precaución. El proceso tiene que limitarse a los crímenes de los antiguos dirigentes, a 150 hombres por mucho. Hasta allá se debería ir, pero no se puede hacer más, simplemente porque si no, entre otras, las cosas se trivializarían.

Spiegel: ¿Y a los que viajaron con la corriente los quiere usted absolver porque resulta que los seres humanos no son héroes y se las arreglaron para poder llevar, en buena parte, una vida normal?

Popper: Eso es correcto. A los que viajan con la corriente no se les puede ni debe hacer mucho. Ellos tuvieron en gran parte miedo; ese es de hecho el método del terrorismo: intimidar. En todo caso, en algún punto empieza el heroísmo para cada uno; a saber, en el momento en que fue obligado a cometer activamente bajas y daño. Pero precisamente es ahí donde se tiene que ser un héroe y ejercer resistencia.

Spiegel: El filósofo neo-conservador Francis Fukuyama, de moda en estos momentos en los Estados Unidos, ve en el fin de los conflictos ideológicos y la propagación de la democracia liberal la llegada del "fin de la historia". Con el triunfo de la democracia ya se habría alcanzado el punto final de la evolución ideológica de la humanidad.

Popper: Eso es fraseología, fraseología tonta. No hay milagros filosóficos. Por lo demás, ya Marx había dicho que con la "revolución social" se alcanzaba el fin de la historia, ya que

1 SED: Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unitario de Alemania). STASI: Staatssicherheit (Seguridad del Estado). (La policía secreta del régimen). (N. del T.).

la historia no es para él más que la historia de la lucha de clases.

Spiegel: En Fukuyama se transluce alguien a quien usted no aprecia especialmente: Hegel, con su teoría del proceso histórico que en una sucesión de contradicciones alcanza finalmente su meta con la realización de la libertad sobre la tierra.

Popper: Por supuesto, Hegel diría que sí, pues él ve en la historia una historia del poder. Eso ha sido la historia en buena parte. Nuestros libros de historia no han sido nunca obras en las que el desarrollo espiritual de la humanidad fuera visto como tema principal, sino la historia del poder.

Es obvio que necesitamos un fin de la historia, es decir, un fin de la historia del poder. Esto se ha vuelto necesario debido a las armas. Siempre ha sido moralmente necesario pero ahora se ha vuelto de vital necesidad debido al superávit de armas.

Spiegel: Usted mismo escribió antes de Hiroshima que el ser humano desaparecerá algún día de la faz de la tierra.

Popper: ¿Por qué no? Hay peligros imprevisibles. Así como todos nosotros morimos, asimismo morirá probablemente la humanidad, a lo mejor pereceremos algún día junto con el sistema solar. Pero darle vueltas a esas cosas, o tan sólo pensarlas, no tiene sentido. Más pro-

bable es que algún microbio nos vaya a devorar; algo que yo predije mucho tiempo antes del sida, si usted quiere. Eso puede ocurrir muy rápidamente. Pero hasta allá pueden transcurrir todavía muchos milenios.

Spiegel: Nuevamente: ¿No hay, pues, ninguna ley del progreso, ningún punto final lógico?

Popper: No hay nada de eso. Lo único que hay es nuestra enorme responsabilidad. No nos es permitido ser crueles. Por ejemplo, permitir que vengan al mundo niños infectados con sida es incomprensible. También debe valer para las iglesias como primera actitud frente a la vida lo siguiente: no a la crueldad.

Spiegel: Señor Popper, usted tiene ya casi 90 años y se ha reconocido siempre como optimista por principio. Sin embargo, esta conversación ha tenido algunas notas pesimistas. ¿Nuevos conocimientos en el atardecer de la vida?

Popper: El optimismo es un deber. Hay que concentrarse en las cosas que deben llevarse a cabo y por las cuales se es responsable. Lo que he dicho en esta conversación tiene la finalidad de incitarlo a usted y a otras personas a que permanezcan alerta. Nosotros debemos vivir para que a nuestros nietos les vaya, en lo posible, mejor que a nosotros, y no sólo económicamente.

Spiegel: Señor Popper, gracias por esta conversación.

